

SALUTACIÓN DE MONS. SERGI GORDO RODRÍGUEZ EN OCASIÓN DE SU NOMBRAMIENTO COMO OBISPO DE TORTOSA

Barcelona, 13 de julio de 2023

Queridos diocesanos, amigos y amigas de la diócesis de Tortosa: ¡la paz esté con vosotros!

Hoy se ha hecho público que el Papa Francisco me ha nombrado obispo de vuestra diócesis. Os envío a continuación mi cordial saludo desde Barcelona, esperando que el sábado 9 de septiembre, a las 11 horas, podamos encontrarnos celebrando la eucaristía en la Catedral de Tortosa con motivo del inicio de mi ministerio episcopal entre vosotros.

En estos momentos lo que me sale del corazón es dar gracias a Dios, con todas y todos vosotros, santo Pueblo fiel de Dios que peregrina en Tortosa, por esta nueva llamada que recibo del Señor «con temor y temblor», muy consciente de mis limitaciones, y al mismo tiempo con alegría y esperanza. Agradezco de corazón al Santo Padre su confianza. Hoy rezo recordando una conocida canción que me marcó cuando era seminarista: «Hay que dar un sí cada día, en toda ocasión, paso a paso». Pido al Señor su gracia para que este sí a su nueva llamada sea perseverante y generoso.

Aquí me tenéis, queridos diocesanos, con mucha ilusión de venir a compartir mi vida con vosotros, con el deseo de impregnarme de cada una de las comarcas de la diócesis. Estoy contento porque podremos «caminar juntos», llamados a ser «Iglesia en salida», discípulos misioneros del Señor. Tengo en cuenta la síntesis que publicasteis con motivo de la fase diocesana del Sínodo. La hago mía. Contad con ello. La experiencia del Sínodo a nivel diocesano, como remarcáis, «ha desvelado una ilusión por caminar de una forma nueva y abrir horizontes». Y también afirmáis «el convencimiento manifiesto de que el encuentro con el Señor resucitado y con los demás, es decir, la sinodalidad, nos permitirá superar el cansancio y el desánimo, así como sostener viva la fe».

Deseo aprender mucho de vosotros, conoceros, escucharos, hacer míos vuestros gozos y esperanzas, tristezas y preocupaciones, adentrarme en vuestra historia, contemplando con mirada de fe el paso de Dios por vuestras vidas, su buena huella en esta tierra de santos y beatos, con cuya intercesión somos nuevamente llamados a irradiar la alegría del Evangelio: San Salvador de Horta, San Francisco Gil de Frederic, Santa María Rosa Molas, San Enrique de Ossó i Cervelló, y los beatos Jacint Orfanell, Pere Sans, y Manuel Domingo i Sol.

Contad, por favor, ya desde ahora con mi cercanía. Que, como el Papa Francisco nos pide a los obispos, sepa estar a veces *delante* para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estar simplemente *en medio de todos* con cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones tendré que estar *detrás del pueblo* «para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos» (*Evangelii gaudium* 31). No quiero olvidar nunca que, como decía San Agustín, soy «cristiano CON vosotros y obispo PARA vosotros».

Y ahora os hago una confidencia. Cuando hace seis años tuve que buscar un lema episcopal, de repente escogí el siguiente: *Servid al Señor con alegría* (salmo 99,2). Y consideré que aquel servicio para el que me llamaba el Señor no era solo una llamada para mí, para servirle únicamente yo a Él, sino que deseé que se convirtiera en un lema eclesial, comunitario, sinodal, de fe compartida, de servicio jubiloso compartido. En efecto, la antifona dice «servid», no «sirve». Dice «servid», todos y todas, fraternalmente, yo con vosotros, y vosotros conmigo, todos siempre bien unidos sirviendo al Señor, especialmente en sus predilectos: los enfermos, los débiles y

atosigados por cualquier circunstancia, los pobres y necesitados. Todos al servicio del Señor, y con alegría. Una alegría no provocada por las circunstancias favorables o por un carácter optimista. Es la alegría que nunca nadie podrá quitarnos, la alegría que nace del vivir en el amor del Padre, la alegría que nace del corazón de quien alaba al Señor porque vive la alegría de ser suyo, todo suyo.

Desde este servir al Señor y a los hermanos con alegría quiero vivir esta nueva llamada del Señor, agradeciendo la vida y el ministerio de los obispos antecesores: el Cardenal Ricardo M. Carles, descanse en paz, que, como posterior arzobispo de Barcelona, me ordenó diácono y presbítero; el Cardenal Lluís Martínez Sistach, que, también como posterior arzobispo de Barcelona, me nombró Secretario General y Canciller de la curia; Mons. Javier Salinas, con quien colaboré como obispo miembro de la entonces Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española cuando él era presidente; y Mons. Enrique Benavent, con quien en estos seis años de episcopado hemos compartido reuniones en el seno de la Conferencia Episcopal Tarraconense. Y no quiero dejar de agradecer la generosa labor pastoral que en estos meses de sede vacante ha llevado a cabo como Administrador Diocesano D. José Luis Arín con todo su equipo de gobierno.


Siento como si de una carrera de relevos se tratara, y ahora el Señor me pide que tome el testigo y prosiga la misión, conociendo cada presbítero, cada diácono, cada laico comprometido, cada persona consagrada; acercándome a los niños, jóvenes, adultos y ancianos de cada comunidad cristiana, a todas las personas y, de modo especial, a quienes sufren; aprendiendo mucho de cada uno de vosotros; colaborando también con las instituciones y con toda persona de buena voluntad, sea cual sea su credo o ideología; tratando a las autoridades con respeto por su compromiso en el servicio al bien común, trabajando por el bien de todos; y en todo y por todo acompañándoos con mi cariño y oración.

Mi nueva misión conlleva que debo dejar la archidiócesis de Barcelona. Aquí he nacido —hijo de una sencilla familia de trabajadores venidos de un pequeño pueblo de Granada— y aquí he ejercido siempre mi ministerio presbiteral y episcopal. Agradezco especialmente estos intensos seis años de fraternidad episcopal vivida con el querido Cardenal Juan José Omella, que me ordenó obispo, y con mis hermanos obispos auxiliares Javier Vilanova —hijo de La Fatarella, población de la diócesis de Tortosa— y David Abadías. Y no puedo dejar de recordar en la oración al añorado obispo auxiliar Antoni Vadell i Ferrer, que Dios le tenga en su santa gloria. Recuerdo con emoción que a él y a mí nos impactó muy positivamente el Aplec de l'Esperit, el gran encuentro de jóvenes que se celebró en Tortosa durante el fin de semana de Pentecostés del año 2018.

«Hay que dar un sí cada día, en toda ocasión, paso a paso», dice la canción que os he recordado al inicio. Rezo por todos y cada uno de vosotros por intercesión de la Virgen de la Cinta, patrona principal de la ciudad de Tortosa, y os pido, por favor, que recéis por mí para que, como ella, sepa decir sí cada día a la llamada del Señor sirviéndole, a Él y a todos, con alegría.

Si Dios quiere, pronto estaré entre vosotros como un tortosino más y con alegría cantaremos juntos a una sola voz: *Fills de la terra tortosina cantem a nostra Cinta, himnes d'amor. És la Cinta nostra Reina, nostra Mare, nostre Tresor. Veniu tortosins. La Cinta mo'l demana, donem-li'l cor. Estimem-la, adorem-la, jurem defensar-la hasta la mort. Cridem sempre a veu plena: Nostra Cinta, sobretot! Nostre Cinta, sobretot!*

Con todo mi afecto y bendición,

+ 
† Sergi Gordo Rodríguez

Obispo auxiliar de Barcelona y obispo electo de Tortosa